
Que el consumo... no nos consuma

¹Carlos Micilio

¹Consultora Urbano Ambiental Carlos Micilio & Asociados, Argentina

109

Cuando hablamos de consumo, solemos caer en: consumo alimenticio, informático o toda actividad paralela a una política de marketing, pero poco asociamos a consumo de: malos hábitos, de malos ejemplos, malos procederes. Analizando entonces los “otros consumos” nos queda la penosa certidumbre de todavía no entender que ciertas realidades, cambiarían sustancialmente a partir de simples cambios de comportamiento, a partir de un cambio de hábitos, de conducta, de principios. Saber que debemos modificar nuestros hábitos de consumo, minimizándolos.

Siendo que nuestra primera matriz de aprendizaje es el hogar en que crecimos (en el caso de haber recibido ese precepto, y que perdure en el tiempo), uno sigue excusándose y continúa arrojando los residuos en la vía pública. ¿Y por qué no lo hace en su casa? Porque evitamos involucrarnos, nos justificamos, no asumimos nuestra responsabilidad. ¿Las respuestas? Son variadas: “Nadie lo hace” “Igual, todo se junta en el relleno” “No hay cestos”. Realmente es un razonamiento muy simplista, ya que detrás de nuestros comportamientos, se esconden diversos factores que hacen a que justifiquemos... siempre justifiquemos nuestros procederes y si hacemos una lectura macro ambiental, en gran cantidad de países de América, nos daremos cuenta que no es casual que todos los países de la región, cumplamos con casi las mismas reglas de conducta, que convivan con los mismos problemas,

las mismas dificultades. En este tema no hay fronteras, somos todos hermanos. Veamos algunos razonamientos.

Hay muchas actitudes que obedecen a un mismo patrón de conducta, y se direccionan hacia un mismo fin: una cuota de cierto machismo, el pensar que la responsabilidad es del otro, argumentar no haber recibido información, o que no le corresponde o simplemente se desligan de responsabilidades a algunos de los sectores discriminados desde varios sentidos. Una constante negación de pleno derecho a grupos marcados por diversas diferencias culturales, como si –en el caso de los residuos urbanos- el ensuciar, fuera sinónimo de género, raza, color o estatus social. ¿Quién lo dijo? o ¿estamos convencidos de que sólo ensucia el más pobre, el negro o la mujer? ¡Por favor! Nada más lejos de la realidad.

Entonces vemos que, a pesar de las diferencias culturales, sociales y políticas que caracterizan a las sociedades, estos, y a pesar de la multitud de recursos que se pueden disponer, es frecuente encontrar rasgos comunes en la forma de poner en práctica los cambios necesarios para la normal gestión integral, manejo y disposición final de los residuos sólidos urbanos.

Por definición, la idiosincrasia y la cultura misma de cada país están detrás de todos sus planteamientos. Dicho de otro modo, la negación hacia el otro, establece

una impronta enfática de una comunidad incompleta en la región.

¿Cómo ser parte del cambio?

En lo personal, me resultaría mucho más sencillo hablar sobre el reciclado y los sistemas de gestión, para que “consumamos automatización” “consumamos implementación de gestión” o simplemente ser parte de una sociedad que trabaja sobre las consecuencias, que batallar y tratar de poner el tópico de la educación ambiental, concientización urbana y cohesión social ante responsables de gobierno, editoriales, industrias, en congresos internacionales, ante la sociedad, Todos concuerdan... pero nadie hace lo suficiente. Nadie quiere impulsar un tema que debería estar en toda agenda política, empresarial y comunitaria. No son temas que interesen (por más que si lo dicen) y deben si o si, acompañar el reciclado, la instalación de una planta de separación, una planta de compostaje, como si ésa fuera la única función en toda la gestión integral, manejo, disposición y destino final de los residuos. No se educa solamente, o lo que es peor, únicamente como creen muchos, a partir de los folletos o los afiches en la vía pública.

¿Cómo modificar ciertos paradigmas?

Debemos enfrentar ciertos estereotipos que hacen a una realidad ineludible. Por ejemplo: Si lo dicho, no necesariamente es escuchado. O lo escuchado, no necesariamente es comprendido. Lo comprendido, no necesariamente es recordado y lo recordado, no necesariamente es implementado. Queda claro que, al margen de las divergencias

de opiniones, uno suele ver la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio. (San Mateo 7, 1-5) La experiencia nos enseña lentamente...y a base de errores.

Si tomáramos éste enunciado en forma literal, creo que mejoraríamos en muchos aspectos el escenario ambiental que nos rodea. Claro, que deberíamos determinar que la base, sea aprender de “esos” errores. Si lo tomamos como consigna que para equivocarse, hay que hacer, y si hacer, también comprende: transmitir, informar, enseñar, comunicar, caeríamos rápidamente en que parte de la respuesta es concientizar (concientizarme, concientizarnos, concientizarlos... como lo quieran exponer) y no hace falta que lo formule yo, para darnos cuenta que la humanidad toda, no lleva esta impronta a todos lados.

Veamos qué pasa con la educación ambiental

La Educación Ambiental debe tener principalmente un carácter integrador, es decir, que se ocupe de la totalidad de aspectos naturales, sociales, culturales, etc. Debe abarcar a toda la población y a su vez, por considerarse interdisciplinar, llevar una línea permanente, un ámbito continuado de aplicación. En la mayoría de los sistemas educativos, la educación ambiental es considerada como materia de carácter transversal en la educación de los alumnos, centrada en algunas asignaturas (Ciencias y Sociales en España y Francia, Ciencias Naturales en Argentina y Ciencias, Geografía y Tecnología en Inglaterra). En otros países, el modelo tradicional de educación ambiental está estructurado generalmente en áreas

curriculares que no satisfacen todas las necesidades formativas que se necesitan.

La realidad nos demuestra, día a día, que los problemas urbanos no pasan por las aulas, y ese es un tema que debemos reformular. No existe foro internacional donde no se lleve a esa conclusión. Sin embargo las entidades educativas siguen sin hacer acuse de recibo a este escenario. Por ello, estamos ante la necesidad de implantar una educación como proceso de cambio intencional, individual, cualitativo y cuantitativo, que una persona ha de realizar en su comportamiento, con finalidades adaptativas y de desarrollo personal, con relación al medio sociocultural en que vive. El academicismo centrado en planteamientos ancestrales, al no responder a las necesidades culturales e intelectuales contemporáneas, corre el riesgo de formar ciudadanos con graves carencias educativas, lo cual dificultará su desenvolvimiento en el mundo que les toque vivir, incluso uso aunque hayan accedido a niveles educativos superiores.

Cohesión social... para el “otro medio ambiente”

La cohesión social, se despliega como tema prioritario, cuando la humanidad traspasa un cambio de época, cuando los escenarios mismos de la vida en común, empiezan a ser discutidos.

Las sociedades que manifiestan mayores niveles de cohesión social, brindan un mejor marco institucional para el crecimiento económico y social. Para fortalecer la cohesión social, es necesario cuantificar la importancia de los sectores informales, identificar su naturaleza, plantear formas de expresión y participación, y desarrollar estrategias para

modificar esta inserción laboral precaria y de baja productividad. El integrar a sectores a que tengan una mejor calidad de vida, es todo un tema a resolver, considerando que no solo se tiene “calidad de vida” desde lo laboral...

¿Cómo garantizar la participación pública?

Dicen que para superar tus propios límites...primero habría que conocerlos ¿no?

Todos y cada uno de los actores que figuran en el manejo de los residuos saben cuáles son sus límites, ahora me pregunto, ¿realmente intentan superar esas barreras?

Sabemos que no hay recolección sustentable (separación en origen) sin la participación pública. No hay plantas de tratamiento de residuos sin la aceptación pública.

En algunos países, la participación pública es un requisito legal. Con frecuencia, la forma de participación adopta la forma de audiencias públicas o procedimientos para que el público ofrezca sus comentarios. No debemos temer, nosotros, como sociedad, el involucrarnos si exigimos que el estado cumpla con su función.

Siempre escucho “nosotros no podemos hacer nada si los políticos no nos dan la oportunidad, porque ellos tienen el poder” ¿Qué poder? ¿El que se les dio a partir de un voto? ¿Quién tiene el poder? ¿Quién debe exigir? Es inevitable no “politizar este tema” y mucha gente no quiere asumir que la política está en todos lados, en la comida que consumimos, en el colegio de nuestros hijos, en nuestra casa...

¿Desde dónde debe comenzar el cambio?

Debe haber cambio de políticas públicas y es necesario que se contemple a la educación, que no se la separe de toda gestión –aunque se diga lo contrario- a los efectos de considerar que es parte fundamental del acompañamiento que se debe tener en el manejo integral de los residuos. La transversalidad que representa el medio ambiente hace que sea necesario que se contemple el diseño educativo en todos y cada uno de los procedimientos que se hagan con los residuos.

Políticas que respalden y respeten el medio ambiente, que no defiendan otros intereses que no sean los de todos para decidir formalmente el destino que se le quiere dar a la basura, si incinerarla, enterrarla en un relleno sanitario, en eco-diseño o utilizarla como fuente energética.

Se maneja con cierta frecuencia, que con llenar de carteles y contenedores la vía pública, la gente saldrá corriendo a buscar el contenedor apropiado para depositar los residuos, lamento decir que no funciona de ésta manera. Con ese criterio, deberíamos pensar que por andar por la calle con la constitución y la biblia bajo el brazo nos garantiza que no nos pase algo malo...y no es así.

Hay que decir las cosas por su nombre...

Al decir algo, hay que cuidar que las palabras no sean peores que el silencio con que se manejan ciertas actitudes.

Aunque vaya en contra de muchos intereses, la realidad es que la tecnología

no es suficiente, pero no porque falte...ya que siempre se están desarrollando mejores estándares de automatización, de ingeniería de avanzada, maquinarias que parecen seres humanos...pero a los seres humanos, a éstos, es a los que hay que educar, capacitar y hacerles valer el peso de la ley cuando no la quieren respetar como en cualquier contravención penal, civil o laboral.

Es necesario cambiar las pautas culturales de la humanidad, la sociedad consumista y el paradigma del crecimiento indefinido. Debemos reducir el consumismo absurdo y prescindible. En colaboraciones con organismos internacionales recorriendo países de la región descubrimos que parte del problema es que las decisiones las toman tecnócratas de escritorio que carecen de experiencia en campo y ven la realidad a través de fotografías, olvidándose que hace falta mucho más, que necesitamos saber cómo reparar los daños que ya han sido causados, y cómo evitar que se repitan en el futuro.

Conclusión.

Cada vez que se habla de conflictos ambientales se le debe dar la importancia que merece a la obligación de trabajar sobre las causas, y no sobre las consecuencias. El replantearse el comportamiento urbano, el cuidado al medio ambiente y de qué manera se lo quiere cuidar, es el modelo a seguir.

Como en todos los órdenes, existe una sola realidad y muchas interpretaciones que serán acomodadas de acuerdo con los intereses de quien las interprete. La realidad debe superar cualquier discapacidad visual o auditiva de

la persona a quien se le formulen los reclamos.

La responsabilidad es nuestra, de todos, los límites no son obstáculos, y los beneficios no siempre son económicos. El problema va más allá de ese concepto, y para los que no lo interpreten así, les comento, algo que no es de mi autoría...pero merece ser tenido en

cuenta, y es un mensaje centenario que dejó una comunidad indígena: “ *El día que hayáis envenenado el último río, abatido el último árbol, asesinado el último animal, cuando no existan ni flores, ni pájaros, os daréis cuenta, que el dinero no se come!*”.

Datos del Autor:

Carlos Micilio

Consultora Urbano Ambiental Carlos Micilio & Asociados. Argentina
consultoracarlosmicilio@gmail.com